

Feminismos de París a La Plata

María Luisa Femenías, compiladora

Buenos Aires: Catálogos, 2006

Reseñado por Gabriela Castellanos Llanos

Esta compilación recoge los resultados de un proyecto de investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional La Plata, proyecto titulado «Las figuras de lo ‘Otro’: sujeto, género y multiculturalismo». El libro parte de las categorías de género, modernidad y postmodernidad, igualdad y reconocimiento desde una perspectiva multidisciplinaria, con el propósito expreso de «inscribirlas en un horizonte enriquecedor para las teorías y las experiencias de América Latina». De esta suerte, después de tres artículos de corte más teórico, ese horizonte aparece en los tres artículos siguientes. El libro termina con dos artículos donde se examina el problema de la violencia de género.

Abriendo el primer conjunto, el de los textos más teóricos de este libro, el artículo de Adrián Ferrero, «Narrar el feminismo: Teoría feminista y transposición literaria en Simone de Beauvoir» analiza los textos de ficción de esta autora escritos en la década de los sesenta, en los cuales se les da voz a personajes femeninos, que asumen una postura de sujetos, con lo cual se tiende a «desautorizar y desestabilizar el discurso literario patriarcal». El análisis de Ferrero incluye la novela corta *Las bellas imágenes* (1966) y el más extenso *La mujer rota* (1968), buscando la relación entre estos textos narrativos y las posiciones teóricas de Beauvoir en *El segundo sexo*, así como en sus «ensayos morales», *Pyrrhus* y *Cinéas*, y *Para una moral de la ambigüedad*. Ferrero parte de la idea de que los textos literarios fueron «alentados o inspirados» por las teorías de la autora sobre la condición femenina, sin problematizar la compleja relación entre posición ideológica y creación literaria.

El segundo texto es uno de los dos artículos que tienen por autora a María Luisa Femenías, quien también es la compiladora. «Releyendo los caminos

de la exclusión de las mujeres», indaga sobre los mecanismos que permiten desconocer e inferiorizar las obras de las mujeres. Después de una discusión filosófica sobre los múltiples «efectos de malinterpretación de algunos conceptos» como «sujeto», o «juegos de lenguaje», Femenías reivindica, en contra de las posiciones de autores como Foucault y Judith Butler, y con Rosi Braidotti, la importancia del «dato» biológico de la diferencia sexual como base para definir la categoría «mujer». La autora apela a la noción de «paradigma patriarcal» para explicar la exclusión de la mujer de la historia y de la cultura, y al concepto de Foucault de «a priori histórico» para examinar las condiciones de posibilidad de los discursos que invisibilizan a las mujeres. Finalmente, analiza los procedimientos de exclusión de los discursos, que incluyen: i) las instituciones o prácticas sociales, ii) los procedimientos de control interno de los discursos, iii) el control del acceso a los discursos, y iv) los principios metodológicos que conducen al enrarecimiento y a la exclusión, develando «el sesgo sexista tanto de la modernidad como de la postmodernidad».

En último de los tres primeros artículos, «Deseo y producción de agencia en Judith Butler», Rolando Casale examina el desarrollo de «uno de los conceptos vertebradores» en la obra de Butler, el de deseo, concepto que la tradición filosófica ha situado en la marginalidad, pero que para la autora es lo que hace posible la acción humana, que ella enfoca desde la noción de «agencia». Reconociendo que la autora traza «la ruta del deseo desde Platón hasta Deleuze; desde los trágicos hasta Guattari», y que se ocupa del concepto ya desde su primer libro, *Sujetos de deseo* sobre el reconocimiento en Hegel, Casale examina, a través de la obra de Butler, los conceptos

de deseo como carencia y deseo como producción, y la relación entre deseo y «agente capaz de realizar actos». Según Casale, la autora resignifica la idea tanto platónica como hegeliana del deseo como carencia, y vincula, con Deleuze y Guattari, la clave del funcionamiento del deseo con la producción como dimensión creativa, con la realización de «algo que todavía no existe a partir de aquello de que se dispone». Butler rescata la posibilidad del deseo de trascender el mismo proceso que lo condiciona, reconociendo la dimensión pasiva del sujeto, pero también su dimensión activa como agencia productora. De este modo, concluye Casale, «Butler tiene el mérito de haber postulado el deseo como el productor de actos que sobrepasen los límites impuestos por el discurso vigente».

El artículo siguiente, «Algunas notas sobre feminismo global: mujeres, culturas e igualdad», de María José Guerra Palmero, examina un problema importante para el feminismo de América Latina: el de la posibilidad de un feminismo global, reconociendo «la vocación internacionalista del feminismo». Después de repasar someramente la historia del movimiento feminista a nivel mundial, y de examinar algunas tensiones recientes al interior del movimiento, la autora, profesora de la Universidad de La Laguna (Tenerife, España) afirma que es necesario construir una «agenda feminista» multidimensional, que permita dar respuesta a la globalización económica y a la feminización de la pobreza.

El segundo de los dos artículos escritos por Femenías, «Afirmación identitaria, localización y feminismo mestizo», parte de la intersección entre categorías como género, clase, etnia, raza y orientación sexual. El texto traza un panorama donde los procesos de glo-localización interactúan con otros fenómenos transnacionales como la feminización de la pobreza y con la multiplicidad de reclamos identitarios dentro del multiculturalismo. Femenías analiza la situación y localización de las mujeres latinoamericanas, que por serlo padecen una doble marginalidad y «oscilan entre los centros hegemónicos y los postcoloniales». Al mismo tiempo, reconoce que «América Latina» es un constructo, una «comunidad imaginaria o ficcional». El grueso del artículo, finalmente, retoma la cuestión de las aportaciones hechas

por el feminismo en América Latina, incluyendo a autoras como la chicana Gloria Anzaldúa. Este recorrido la lleva desde la uruguaya Petrona Rosende en 1830, hasta las voces contemporáneas de Silvia Rivera Cusicanqui y Marie Ramos Rosado, para finalmente concluir que «el feminismo en América Latina tiene características y aportaciones propias, que lo hacen merecedor de especial interés».

Por su parte, el texto de Mayra Leciñana Blanchard, «Crisis del sujeto desde el feminismo filosófico y sus perspectivas en América Latina», toma como su punto de partida el cuestionamiento de la racionalidad universal dominante y el «cambio de paradigma» que se ha venido gestando gracias a la innovación en filosofía, lo cual ha permitido que las diferencias entre mujeres se pusiera en el centro de la teoría feminista. La autora se ubica desde la perspectiva del feminismo filosófico de América Latina para preguntarse cómo caracterizar al sujeto «mujeres». La autora se inspira en textos de la feminista negra estadounidense bell hooks, de la poeta lesbiana Adrienne Rich y de Gloria Anzaldúa y la india Gayatri Spivak para analizar conceptos como «política de identidad», «posiciones de sujeto» y «esencialismo estratégico». Finalmente, identifica tres estrategias que podría adoptar el feminismo latinoamericano para la acción política: «la denuncia y deconstrucción de mecanismos hegemónicos; la invención de una nueva subjetividad hecha de confluencias; y la utilización crítica de un esencialismo contingente para que las mujeres de la región puedan ser visibilizadas».

El tercer y último conjunto de trabajos toma como centro de reflexión la violencia de género, específicamente la que se dirige contra las mujeres. El primer texto, de Adriana Rodríguez Durán, titulado «Armando el rompecabezas: factores que intervienen en la violencia de género», analiza los elementos que intervienen, promueven y perpetúan la violencia contra las mujeres. Estos incluyen desde la discriminación, los estereotipos de género polarizados y la internalización de una estructura de dominación, hasta la falta de autonomía económica y el abandono de esta problemática por parte de las instituciones. Rodríguez se apoya en reflexiones de Marta Lucioni y Ana María Fernández para concluir que así como

hay múltiples factores que intervienen en la violencia contra las mujeres, «para desarmar ese cuadro ... se requiere que cada uno/a haga cargo de la parte que le corresponde».

Por último, la socióloga Paula Viviana Soza Rossi en «La herida está allí antes que el cuchillo esté allí. Revisando la mirada sociológica sobre la violencia de género», muestra cómo la sociología tradicional

en nuestro medio, ciega a la problemática de género, «invisibiliza» la violencia que se ejerce sistemáticamente contra las mujeres, al tiempo que puede brindar herramientas para luchar contra esta situación. Por ello propone que se revise el esquema de «ciclo de la violencia», en el sentido de no difundirlo «aislado de su contexto paradigmático de dominación socio-cultural».